

ALMA MATER

EL ANTURIO BLANCO FUE REDESCUBIERTO EN SU ESTADO SILVESTRE.

PP. 2-3

LUDÓPATA: ASÍ ES EL COMPORTAMIENTO EN EL CONSUMO DE LAS REDES SOCIALES.

PP. 6-7

521 SEGMENTOS TIENE LA VASIJA QUE RECONSTRUYEN EN MUUA.

PP. 8-9

MITOS Y VERDADES DE LOS EFECTOS DE LOS ANTISOLARES EN LA PIEL.

PP. 12-13



El ruido se hizo paisaje

Decibeles se oyen desde el balcón, en las calles, zonas rosas y en los barrios. El ruido se hizo crónico porque está en cualquier lugar de la ciudad y en todo momento: música, construcciones, tráfico. No solo afecta la salud auditiva, sino que también el bienestar cardiovascular y mental; sin hablar de la afectación a los ecosistemas. Un proyecto de ley que cursa en el Congreso busca regular este invisible contaminante.

PP. 4-5



**UNIVERSIDAD
DE ANTIOQUIA**

Spathiphyllum wallisii es una especie de anturio blanco nativo de Colombia que había sido encontrado por Gustav Wallis, recolector alemán de plantas que se internó en las montañas de los Andes cerca de 1872. Esta hierba tropical, reportada como desaparecida en su estado silvestre, fue redescubierta por dos botánicos colombianos, uno de ellos investigador de la Facultad de Ciencias Exactas y Naturales de la UdeA.



NATALIA PIEDRAHITA TAMAYO
Periodista
natalia.piedrahita@udea.edu.co

El redescubrimiento

de una especie de anturio que se creía extinta



La *Spathiphyllum wallisii* es bastante conocida en Colombia, donde también se le conoce como espatifilo o Cuna de Noé. Se ha preservado durante siglos al interior de los hogares como planta decorativa y en los antejardines, por su resistencia y belleza para ambientes exteriores. Foto: Dirección de Comunicaciones UdeA / Alejandra Uribe F.

Durante una caminata en la Serranía de San Jacinto, en el bosque húmedo de los Montes de María, que se extienden entre los departamentos de Córdoba y Sucre, el botánico huilense William Vargas se encontró con una planta de anturio que le resultó sorprendentemente familiar. La planta era muy parecida a una especie que había sido reportada como extinta y sobre la cual había discutido extensamente con su colega Felipe Cardona Naranjo, especialista en anturios y director del Herbario de la Universidad de Antioquia. Vargas envió una fotografía de la planta a Cardona, quien, tras realizar las verificaciones técnicas pertinentes, confirmó la identidad: ¡se trataba de *Spathiphyllum wallisii*!

Esta era la misma especie que Felipe Cardona había declarado como desaparecida en 2004. En ese año, Cardona se encontraba en los bosques húmedos del Magdalena Medio colombiano, una de las regiones con mayor diversidad de anturios en el trópico, gracias a una beca del Instituto Humboldt para realizar inventarios de flora. Su fascinación por los anturios lo llevó a centrar su tesis de maestría en los anturios blancos. Durante sus investigaciones, descubrió que *Spathiphyllum wallisii* no estaba registrada en los herbarios ni en los centros

de conservación del país, tampoco la observó en sus numerosas expediciones y viajes. Este redescubrimiento, por tanto, es también la confirmación de una presencia botánica inesperada.

«El anturio blanco, *Spathiphyllum wallisii*, es una de las especies más conocidas a nivel mundial debido a su frecuente aparición en jardines botánicos y viveros. Sin embargo, en su hábitat natural, esta planta parecía haber desaparecido. Nuestro conocimiento sobre ella proviene de las descripciones de expediciones botánicas del siglo XIX. En el reporte original del anturio blanco, se menciona que fue “colectada por Gustav Wallis en las montañas de Colombia”. Esta es una descripción vaga para un país con tanta diversidad montañosa, lo que nos ha llevado a intentar reconstruir qué lugares exactos visitó Wallis», explicó Cardona Naranjo, investigador, botánico y director del Herbario de la Universidad de Antioquia desde 2006.

Pero ¿cómo, siendo reportada extinta en su hábitat natural en Colombia, llegó a ser conocida en otros países? «En varios lugares de Europa, sobre todo en Países Bajos, abundan diferentes plantas nativas del trópico, porque los expedicionarios de jardines botánicos y centros académicos, como Gustav Wallis, han colectado muchas especies de estas tierras para estudiarlas y cultivarlas, como es el caso de *Spathiphyllum wallisii*. No hay que olvidar que Colombia fue uno de los principales centros de recolección de plantas tropicales de los botánicos europeos a partir del siglo XVIII. Sus rutas prioritarias estaban en la India y en América. Entre todas las plantas que recogían, se llevaron muchos individuos de la familia aráceo —*Araceae*—, y, con ellas, de los anturios», explicó el investigador botánico William Vargas, actual curador del Herbario de la Universidad Icesi, de Cali.

Wallis, conector botánico de continentes

Gustav Wallis —1830-1878— fue un jardinero y coleccionista de plantas, nacido en la ciudad de Lunenburgo, Alemania, y célebre por haber introducido más de 1000 plantas nativas de América y Asia en el continente europeo. Era sordo de nacimiento y solo habló a los seis años, cuando murió su padre. Se cree que su amor por la naturaleza y los viajes a zonas remotas está relacionado con el paisaje que rodeó su juventud en medio de las montañas y bosques de Westfalia, de este país europeo. Estudió botánica, jardinería e idiomas —así no hablara mucho— y viajó por varias regiones de Europa recogiendo plantas. En 1856 llegó a Brasil, y a partir de 1860, extendió su recorrido botánico por el Amazonas, patrocinado por el naturalista Jean Jules Linden. En 1872 comenzó su caminata por Colombia, deslumbrado por la abundancia de especies de *Melastomatáceas* y orquídeas.

Como prolífico recolector de plantas, Robert Wallis le entregó a la botánica europea especímenes tropicales como *Anthurium veitchii* Mast. y *Dracula wallisii* (Rchb.f.) Luer y *Epidendrum wallisii* Rchb. F., recolectadas en Antioquia. En años siguientes a 1972, mientras recorría las selvas y montañas de Panamá y Ecuador, se enfermó gravemente y, finalmente, murió en 1878, en Cuenca, Ecuador. Hoy cerca de 1000 especies, entre ellas *Spathiphyllum wallisii*, llevan su apellido.

«Estos expedicionarios tenían rutas, pero los libros y anotaciones de esas épocas son muy difíciles de conseguir. He encontrado registros de sus visitas a lugares como Amalfi o el páramo de Frontino. Estos desplazamientos hasta América eran contratados por directores de jardines botánicos o por coleccionistas que pagaban para que los viajeros y expedicionarios mandaran plantas empacadas en cajas de vidrio, que funcionaban como invernaderos, para ser posteriormente estudiadas o guardadas en sus gabinetes de curiosidades. Mi sospecha es que, en ese momento, cogieron tantas plantas que arrasaron con algunas especies», opinó Cardona Naranjo.

Una perla del género *Spathiphyllum*

Los anturios blancos son plantas nativas de bosques húmedos de la zona tropical del centro y sur de América y les gusta crecer cerca del agua. En Colombia, se han registrado 25 de las 50 especies reportadas en el mundo, cuya característica principal es la forma elíptica de sus espatas.

Las flores de los anturios atraen a las euglosinas, también conocidas como abejas de las orquídeas, que son himenópteros de color verde nacarado que juegan un papel crucial en la polinización: recolectan néctar, polen y resina de las plantas. Durante las épocas del año en las que las flores no necesitan ser receptivas, estas cambian a un tono verde, lo que sugiere que sus cambios cromáticos pueden servir tanto para atraer a los polinizadores como para mantenerse discretas cuando no son necesarias. Aunque comúnmente se cultiva como planta de interior, el anturio en sus diferentes especies también se encuentra en jardines de climas templados, tanto en áreas rurales como urbanas.

Con el redescubrimiento de la especie nativa *Spathiphyllum wallisii* se pone en escena el gran valor que cada planta tiene para la conservación, ya que se convierten en alicientes para preservar bosques o para generar reservas forestales. El gran potencial ecológico del anturio blanco es su capacidad de equilibrar los suelos y el agua. «Pasamos de pensar que estaba extinto a comprometernos con su preservación, ya que hoy figura como especie en peligro de extinción», afirmó Cardona Naranjo, y concluyó que marca una pequeña esperanza, no solo para esta especie, sino para toda la búsqueda botánica que parezca imposible. **ALMAMATER**



Un ejemplar de *Spathiphyllum wallisii* conservado en la colección del Herbario UdeA. Foto: cortesía.

Pese a las afectaciones a la salud humana y animal demostradas por investigaciones y organismos internacionales, las acciones para afrontar este problema son difíciles de aplicar. Estudios y monitoreos realizados en la Universidad de Antioquia son clave para entender la magnitud de la situación.



CARLOS OLIMPO RESTREPO
Periodista
olimpo.restrepo@udea.edu.co

El ruido, un contaminante ambiental con poca atención

Aunque la mayoría de los seres humanos y de los animales pasan su vida entre sonidos perceptibles por sus oídos, el incremento constante de su volumen se ha convertido en un problema de contaminación ambiental que, además de afectación a la salud, genera problemas de convivencia.

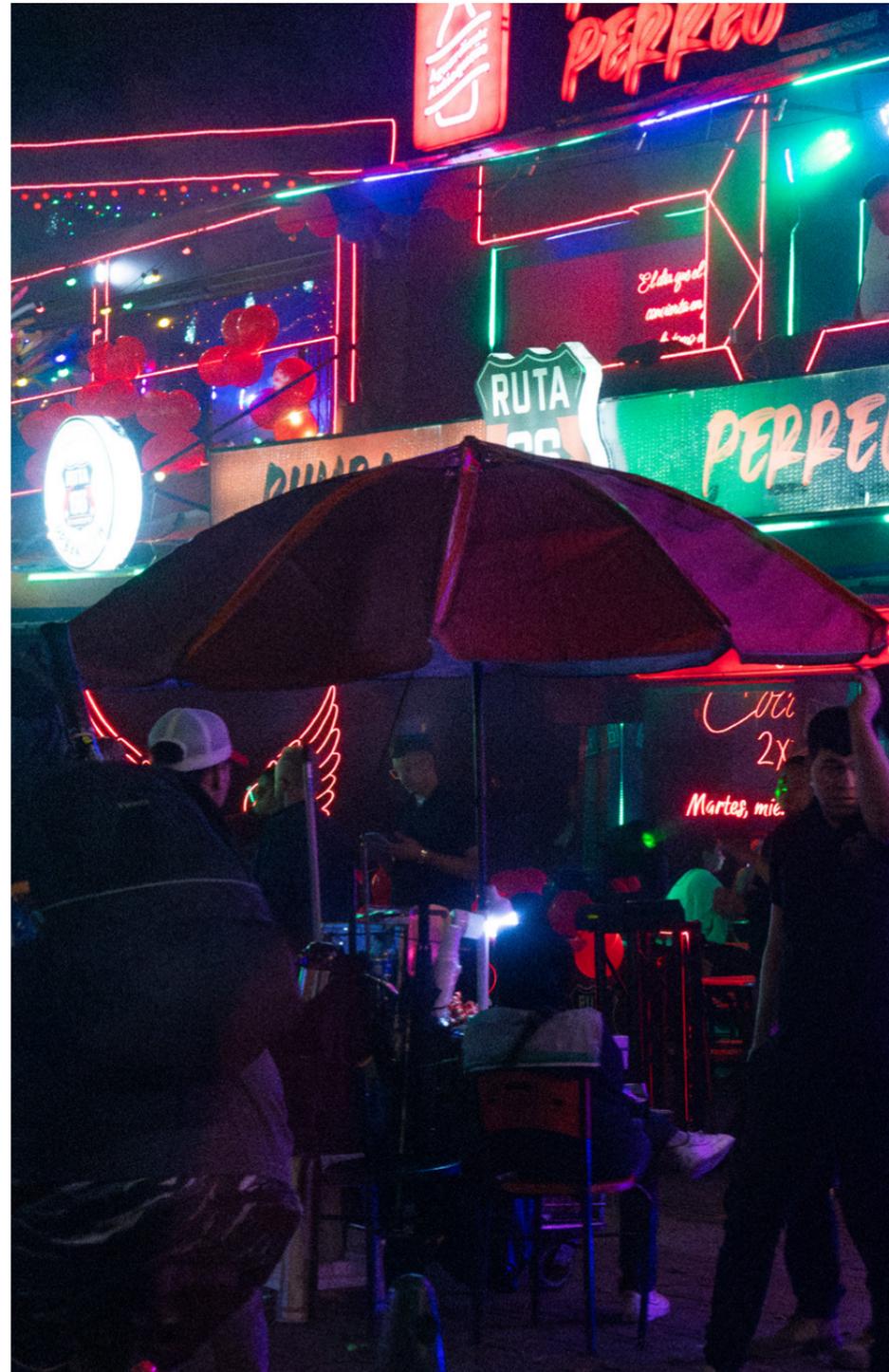
El máximo nivel de sonido recomendado por la Organización Mundial de la Salud —OMS— para garantizar una buena salud y bienestar humanos es de 65 decibeles —dB—. Esto equivale a estar en un espacio cerrado, como un salón, un restaurante o cafetería, con un grupo grande de personas que conversan de manera simultánea en voz alta y de ahí en adelante es lo que habitualmente se denomina ruido.

Este nivel de sonido empieza a ser nocivo cuando una persona está expuesta de manera constante a fuentes como vías de tráfico elevado, zonas de entretenimiento —bares, discotecas y similares—, talleres o fábricas, construcciones, entre otros, lo cual puede generar disminución o inclusive pérdida de la audición.

En 2021, la OMS presentó el primer *Informe mundial sobre la audición*, en el cual se alertó sobre el incremento de la pérdida auditiva generada por exposición a sonidos elevados, en especial entre los jóvenes adultos, quienes son los que más frecuentan espacios recreativos o usan dispositivos auriculares a alto volumen, con consecuencias que en la mayoría de los casos son irreversibles.

Juan Gabriel Piñeros Jiménez, profesor y coordinador del Grupo de Investigación Salud y Ambiente —Gisa— de la Facultad Nacional de Salud Pública, aseguró que «hay impactos del ruido crónicos y agudos, porque hay exposiciones de momentos específicos, o de corto plazo, y exposiciones sostenidas en el tiempo, o de largo plazo, con distintos impactos para la salud».

La afectación a la salud no se queda solo en lo auditivo: el ruido incrementa los niveles de estrés, altera el sueño y tiene gran incidencia en enfermedades cardiovasculares y mentales, según estudios elaborados por diferentes centros de investigación en el mundo. «De las primeras hay problemas como hipertensión, arritmias cardíacas, infarto agudo del miocardio, y de las segundas se encuentran la depresión y la ansiedad, e incluso se está mirando su incidencia en las autolesiones», explicó el investigador Piñeros Jiménez.



Las zonas de discotecas, como El Poblado, La 33 o La 70, son grandes contribuyentes del ruido en Medellín.

Se necesitan cambios

«Cuando se mira la normativa colombiana —resolución 627 de 2006 de Minambiente—, vemos que el control del ruido se hace sobre la base de un nivel máximo de decibeles permitido y depende de dos aspectos: si se hace de día o de noche y del sector o la zona, en términos de las normas de uso del suelo», explicó David Aguiar Gil, docente de la Escuela Ambiental de la Facultad de Ingeniería de la UdeA.

Sin embargo, este experto, quien lleva más de 16 años dedicado al estudio del ruido en nuestro entorno y en la actualidad es el coordinador del Laboratorio de Monitoreo Ambiental —G-Lima— de la UdeA, aclaró que hay sonidos que, a pesar de no estar por encima de los 65 dB, por su emisión prolongada pueden convertirse en molestos o incómodos, como alarmas de algunos vehículos o de dispositivos, o pitidos prolongados de algunos equipos.

«A partir de esto podemos decir que el ruido es cualquier sonido que altera la concentración, la tranquilidad o el bienestar»,



in. Foto: Dirección de Comunicaciones UdeA / Alejandra Uribe F.



«El ruido tiene dos inconvenientes: En primer lugar, es un contaminante muy difícil de determinar porque no deja residuos. Y, en segundo, tiene un arraigo muy grande dentro de nuestra sociedad, porque no hay cultura del respeto a los demás ni de las normas de convivencia»: David Aguiar Gil, coordinador del Laboratorio de Monitoreo Ambiental —G-Lima—.

enfaticó el profesor, quien reiteró la necesidad de respetar, al menos, las reglas que existen en el país en la actualidad, «porque lo que vemos en los mapas de ruido es un incumplimiento gigante de la normatividad».

Los mapas de ruido son instrumentos que deben elaborar cada cuatro años las autoridades ambientales regionales en áreas urbanas con más de 100 000 habitantes, con el fin de desarrollar planes y proyectos correctivos o preventivos sobre este problema de contaminación ambiental.

«En las comunidades se tiene una percepción de desmejoramiento en la calidad de vida por el ruido y también por su incidencia en la calidad del sueño», expresó Juan Gabriel Piñeros Jiménez.

Un cambio normativo necesario

Camilo Quintero Giraldo, abogado ambientalista, indicó que «en Colombia existe una dispersión normativa referente al problema del ruido, no hay un cuerpo unificado alrededor del tema», como se ve, por ejemplo, en disposiciones de los ministerios de Ambiente, Salud y Transporte, y la Ley 1801, llamada popularmente código de Policía.

Por esta razón, como integrante de la unidad de trabajo legislativo del representante antioqueño Daniel Carvalho, el abogado Quintero Giraldo fue parte del equipo que elaboró el autor del proyecto de ley sobre contaminación acústica, que ya pasó dos debates en la Cámara y uno en la Comisión V del Senado, y está a la espera de la última discusión en la plenaria, para pasar a sanción presidencial.

«Lo que busca el proyecto de ley es generar un marco único en donde haya claridad sobre los responsables, las competencias, las sanciones y qué se puede y qué no se puede hacer en determinados territorios», afirmó Quintero.

El proyecto también propone que los municipios se doten de un plan de gestión del ruido, adaptado a las particularidades de cada territorio, porque «es iluso pensar que una ley se va a aplicar en todo el país de la misma forma».

Una de las principales falencias que se busca corregir es la ineficiencia en la sanción de infracciones relacionadas con el ruido. «Los castigos que establece el Código de Policía hoy en día son ineficientes, no hay sanciones efectivas porque el procedimiento es muy engorroso», explicó Quintero, quien aseguró que la norma en debate no se centra en castigar, sino que busca sensibilizar y prevenir el ruido en actividades cotidianas.

El abogado subrayó la necesidad de contar con información precisa sobre el ruido, por lo que en el proyecto se ordena la creación de un sistema de monitoreo para este fin. «Lo que se busca es crear un sistema de vigilancia de calidad acústica para que sepamos en qué condiciones están cada barrio, cada cuadra, cada zona», indicó.

Camilo Quintero Giraldo informó que para la elaboración de la normativa se tuvieron en cuenta los aportes y observaciones de diferentes sectores poblacionales, de alcaldías, gremios económicos, sectores académicos y estudios sobre los efectos del ruido en las personas y en la fauna.

Sobre este aspecto, el profesor David Aguiar recordó que «la normatividad existente le apunta mucho a la salud humana, pero poco a la salud de los ecosistemas, pese a que investigaciones recientes en Colombia muestran que el ruido afecta el comportamiento e incluso disminuyen la vida de muchos animales, en especial de las aves».

Por eso, más allá además de del cumplimiento de una ley o un decreto para mejorar la convivencia y la salud humana, sostuvo el investigador, hay que pensar también en las especies antes de emitir sonidos fuertes. **ALMAMATER**

¿Se le ha quemado el arroz por estar viendo recetas en Tik Tok? Mientras está deleitando sus ojos con la apariencia perfecta de los videos que otros usuarios suben, le están analizando desde qué alimentos consume hasta qué lugares visita y cuánto estaría dispuesto a pagar por las cosas que le interesan, no solo en dinero, sino ¡en tiempo!



NATALIA PIEDRAHITA TAMAYO
Periodista
natalia.piedrahita@udea.edu.co

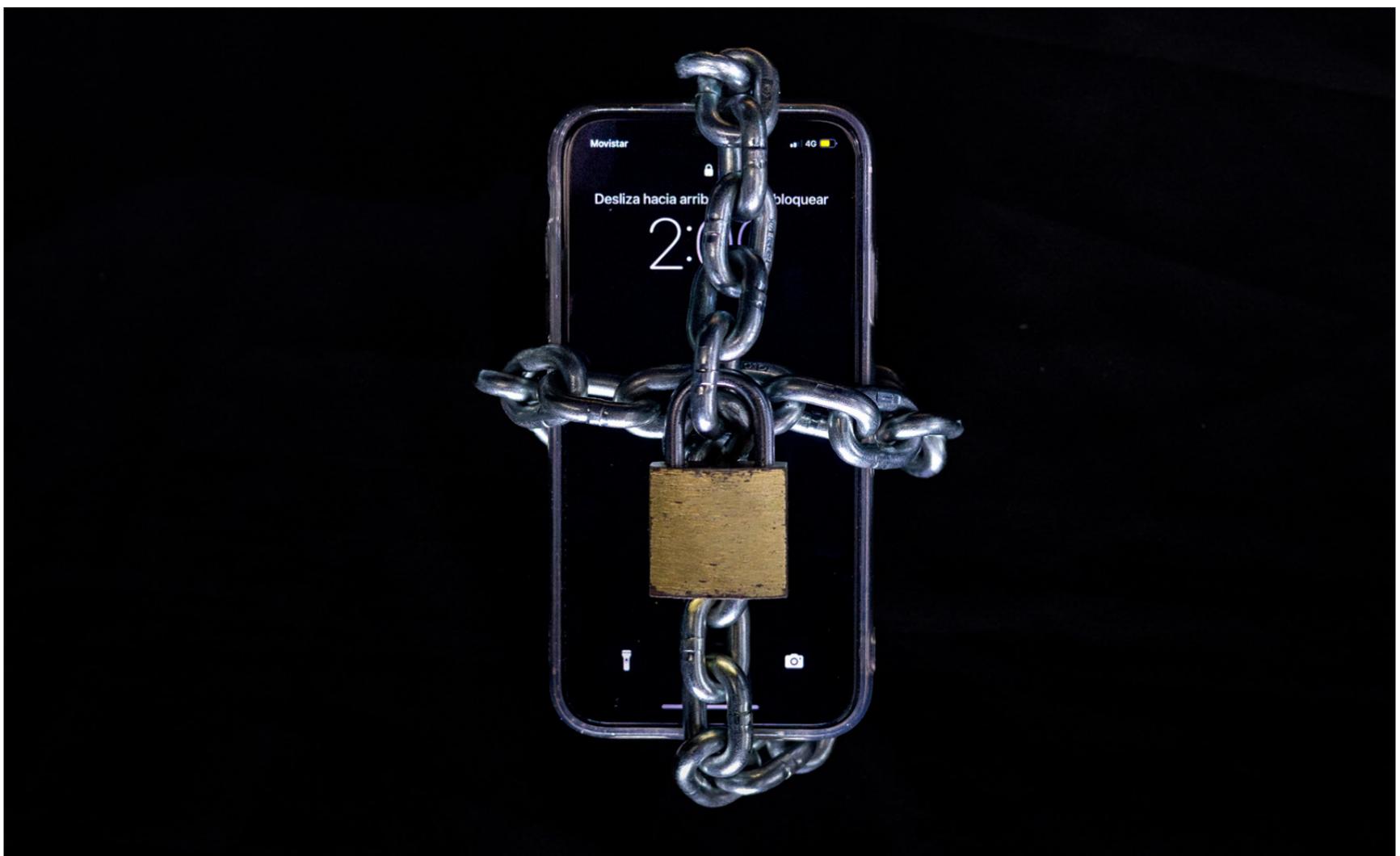
Las trampas del desplazamiento infinito en las redes sociales

Pocos se preguntan por qué pasan tanto tiempo en redes sociales, intuyen que tiene que ver con la necesidad de estar actualizado o conectado con familiares y amigos. Puede que estos factores tengan mucho que ver, pero hay más: empresas como Duoying —dueña de Tik Tok—, Meta —propietaria de Facebook, Instagram y WhatsApp— o XCorp —de X— apelan a estrategias que incrementan el consumo de sus productos en las que no hay límites éticos con el usuario: mientras más comprometido esté su tiempo y su dinero, mayor beneficio obtendrán sus aplicaciones y programas.

Una revisión crítica de este fenómeno relativo al consumo masivo de redes sociales —que ha generado múltiples complicaciones físicas y mentales en el consumidor— se llevó a cabo en septiembre de 2024 a través del reto *Modo offline*, un experimento construido por la Dirección de Bienestar de la Universidad de Antioquia. Con esta actividad se buscó desconectar a algunos estudiantes que voluntariamente participaron, que cumplían algunos requisitos para hacer parte del estudio, como el tiempo de conexión que permanecían en las redes sociales.



Aunque los participantes en el reto *Modo offline* tuvieron grandes obstáculos en sus primeros días para asumir que no portaban sus celulares, después de una semana la mayoría refirió una sensación de liberación y tranquilidad. La interacción no atravesada por el dispositivo aumentó con sus familiares y amigos. En todos los casos hubo un aprendizaje de que muchas otras interacciones se daban separándose de sus celulares y tabletas. Saque sus propias conclusiones.



Cuanto más tiempo pasamos haciendo scroll, más dopamina se libera del cerebro. Esto puede llevar a una «adicción tecnológica», similar a la que se produce con las drogas o el juego. Foto: Dirección de Comunicaciones UdeA / Alejandra Uribe F.



La Dirección de Bienestar de la UdeA analiza el comportamiento de consumo de redes sociales en sus estudiantes. Foto: Dirección de Comunicaciones UdeA / Alejandra Uribe F.

Finalmente 30 voluntarios participaron de esta prueba, en la que se les desconectó a internet durante una semana. No todos terminaron el ejercicio, ya que, en el proceso, algunos abandonaron la prueba. Los que se quedaron reportaron experiencias que hicieron reflexionar a la institución sobre el uso e impacto de los dispositivos electrónicos y las redes sociales en la salud mental de los estudiantes de la *Alma Mater*.

«Al comienzo del ejercicio, los estudiantes reportaron una sensación de falta, de que algo no estaba bajo su control, y esto los estresaba; también, hubo un aumento generalizado de ansiedad. Algunos de ellos tuvieron que usar sustitutos en los bolsillos para reemplazar el bulto del celular y otros se vieron en la obligación de hacer cosas que no sabían hacer. En el proceso, desertaron 10 personas. Los estudiantes que permanecieron durante todo el proceso reportaron detalles que muestran que en la cotidianidad la interacción virtual hace que se pierda conexión con la realidad inmediata: algunos alumnos no tenían memoria de cuando se subían o bajaban del bus o el tren», narró Juan Esteban Patiño González, psicólogo del Programa Educativo de Prevención de Adicciones —Pepa— de la Dirección de Bienestar de la Universidad de Antioquia.

Perder el bus, la clase o una tarde completa por estar mirando el celular parecería banal o de menor importancia. Pero cuando esta falta de habilidades espacio-temporales se convierten en un hábito, se puede perder la vida real por estar metido en las pantallas.

Uso compulsivo

Este ejercicio fue un acercamiento primario que hizo Bienestar con los estudiantes de la *Alma Mater*, pero da pistas en un sentido más amplio sobre las consecuencias del consumo prolongado de redes sociales o la hiperconexión a los dispositivos electrónicos, especialmente el celular.

«Al caer en el uso automático de redes como Instagram, Facebook o Tik Tok las personas configuran un comportamiento compulsivo similar a la ludopatía: hay una recompensa que genera placer por la actividad. Pero en el caso de estos programas, los algoritmos priorizan elementos de corta duración y alta dopamina. Hay una recompensa para los centros dopaminérgicos del cerebro, en la que se dan pequeños estímulos como un placer permanente, sin interrupción y aunque el placer es muy importante para los procesos de aprendizaje, al no darse de

una manera regulada sino continua, sin condiciones, se afecta la gestión del placer y la frustración, que son dos elementos profundamente ligados a la salud mental del individuo», puntualizó Patiño González.

Esa necesidad de parar ya no aparece en los diseños de los consumos. ¿Y qué efectos genera esto a largo plazo? Patiño González refiere que, aunque el placer hace parte de la vida, los mecanismos de espera neuronales —la capacidad del sujeto de decir que algo es placentero, pero que puede esperar por eso—, se desarrollan tarde en la vida con la capacidad de juicio y realidad. En el nuevo escenario, según el investigador, niños y adolescentes tienen menos capacidad de establecer límites con lo que les genera placer.

«El video de un consumidor de cannabis nos pone mal, pero nadie ve un riesgo en que unas manos no puedan soltar los teléfonos celulares. Está en juego la contención emocional —si una persona es incapaz de regular su ira, frustración o dolor—. Para eso debe acudir al alcohol, tiene mucha mayor probabilidad de desarrollar un trastorno por uso de alcohol; lo mismo sucede con las redes sociales o las aplicaciones».

Desplazamiento *ad infinitum*

En todo esto hay un patrón normalizado que hace que el consumidor no se desenganche o que le quede muy difícil hacerlo, ya que es poco placentero: *el scroll* o desplazamiento. Esta acción, pasar de publicación en publicación en las redes sociales con el dedo, una, dos, tres, cuatro y enésimas veces, provee imágenes sugestivas que doblan la voluntad del usuario ofreciéndole información que quiere recibir: conocer gente, mantener un estatus, comprar productos, organizar —virtualmente— su entorno inmediato, entre otros patrones.

Como la atención es la moneda de cambio de la actualidad, las plataformas utilizan estrategias para que el usuario caiga en el juego del desplazamiento infinito. Para lograrlo, la red social debe conocer cuáles son sus búsquedas, qué productos consume, por qué rutas viaja y dónde se detiene, qué páginas visita en internet, qué habla en el chat, o qué le pregunta a Siri, Alexa o Gemini, asistentes virtuales que te «ayudan», a cambio de tu información.

Sentido crítico

Aunque las plataformas se aseguran muy bien de trazar sus algoritmos, también se necesita de la complicidad del usuario para funcionar. Por esto, el mensaje no es evitar consumir internet, sino de establecer los límites de tiempo y no perder la realidad que nos rodea.

«El sentido crítico siempre será un buen aliado, pero no basta con él. También hay que ser desconfiado, generar control o cambios en las formas de interacción, de modo que yo sea quien las controle, no ellas a mí. Está temprano para saber si este incremento de la digitalización de la realidad es mejor o peor, pero el consenso es que es cualitativamente distinto, es decir, que la relación del sujeto con el espacio, o con el otro, está siendo modificada por los dispositivos inteligentes», sintetizó Patiño González.

Como sucedió con el experimento de *Modo offline*, en el que se identificaron patrones de adicción a dispositivos móviles en los estudiantes —lo que le hizo difícil asimilar reacciones espacio-temporales—, las redes sociales están generando una preocupación global, debido al impacto en la salud física y mental. Según el investigador, no es un asunto menor, ya que los patrones conductuales adictivos de internet podrían ser mayores que los que generan muchas sustancias psicoactivas ilegales. **ALMAMATER**

La restauración de una urna funeraria de la cultura Aburrá, descubierta en el cerro El Volador, Medellín, en los años 90, se ha convertido en un complejo rompecabezas que desafía a expertos y estudiantes de la Universidad de Antioquia. Fragmentada en cientos de piezas y sometida a los estragos del tiempo, la urna requiere un minucioso trabajo de ensamblaje que va más allá de una simple afición.



CARLOS OLIMPO RESTREPO
Periodista
olimpo.restrepo@udea.edu.co

Los complejos rompecabezas que se arman en el Muua

Armar rompecabezas es un pasatiempo de muchas personas y, según la cantidad de piezas, la forma de estas, los colores y la complejidad de la figura a ensamblar, gastan horas, días, semanas o meses para concluirlo.

Pero cuando se trata de elementos de valor patrimonial e histórico que por alguna razón se desarmaron o se fragmentaron, la tarea requiere una intervención de personas más calificadas y exige mucho más tiempo que el que lleva armar un dibujo, una obra de arte o una fotografía sobre una base de cartón.

Este es el caso de una urna funeraria de la cultura Aburrá, descubierta fragmentada en los años 90 del siglo pasado por la arqueóloga Helda Otero de Santos en el cerro El Volador, en Medellín, quien la entregó a la Colección de Antropología del Museo Universitario de la Universidad de Antioquia —Muua—, donde se restaura como armando un complejo rompecabezas desde hace más de siete años.

Maribel López fue la primera encargada de esta tarea. En 2017, como estudiante de Antropología en la UdeA y monitora en el Museo, ya tenía alguna experiencia en reconstrucción de piezas pequeñas, pero cuando Santiago Ortiz —entonces curador de la Colección de Antropología del Muua— le encargó una nueva tarea, supo que el reto al que se enfrentaba sería uno de los mayores de su vida profesional.

«Me mostró una canasta plástica repleta de polvo, con fragmentos grandes y pequeños, algunos estaban unidos, producto de algún primer intento de conservación preventiva, y me enfatizó que la debía terminar y, cuando yo me comprometí a hacerlo, me señaló que faltaban más canastas», recordó la hoy antropóloga.

En total, de la urna se identificaron y clasificaron 521 fragmentos, que componen una pieza de cuerpo redondo, de unos 60 centímetros de ancho por 70 de alto, la cual procede del cerro El Volador y que, por pasar varios siglos enterrada se fracturó y algunas partes se hicieron polvo, por lo que se perdieron de forma definitiva, aunque los restos de cerámica recuperados dan una idea precisa sobre su forma y su uso.

«Después de un año de trabajo, mis compañeros me hacían bromas sobre mi jubilación con la urna, pero lo cierto, es que la



Urnas en proceso de recuperación. Fotos: cortesía Muua / María Ximena Medina.,

dejé muy avanzada justo antes de mi graduación, luego de tres años de trabajo constante», anotó Maribel López.

María Ximena Medina, estudiante de séptimo semestre de Antropología y auxiliar en el área de conservación y restauración de cerámica del Muua, se encarga hoy de continuar la tarea. A finales de 2022, por las habilidades mostrada en procesos similares con cerca de una veintena de piezas de diferentes procedencias, fue seleccionada para continuar con este proyecto.

«Esta urna ya estaba en la sala de Antropología, pero no estaba terminada, todavía tenía algunas partes grandes vacías, porque hay unos fragmentos muy desgastados, lo que hace difícil de identificar en cuál parte de la pieza deben ir», dijo María Ximena Medina.

La estudiante señaló que para esta tarea se debe observar con detenimiento cada fragmento, incluso los que ya están ubicados



Piezas identificadas y numeradas.



Fragmentos dispuestos para ser clasificados.

en la pieza, para que la forma del elemento sea lo más fiel posible a cómo la hicieron los habitantes ancestrales del Aburrá. Con este fin se buscan características como tipo de la cerámica, grosor de la pieza en sus diferentes partes —base, cuerpo o boca—, incisos o tallas, color o pintura, entre otras.

«Cuando ya tengo la certeza de dónde va un determinado fragmento, visualizo bien cómo va a quedar ensamblado, cuáles son los puntos de contacto con otras piezas, los marco con tiza —que luego se retira con agua destilada— y le pongo un pegante especial para este tipo de cerámicas», explicó María Ximena Medina.

Hernán Pimienta, actual curador de la Colección de Antropología del Muua, señaló que cuando un museo recibe piezas se debe establecer si se les va a hacer un proceso de conservación preventiva —mantenimiento en condiciones que garanticen su preservación—, curativa —trata de detener los procesos dañinos a su estructura, para que el objeto vuelva a tener estabilidad— o de restauración —intervenciones tendientes a facilitar la apreciación y comprensión del objeto—.

«No se trata de volver la pieza a una apariencia de estado original, porque eso es engañoso para nosotros y para el público a la hora de presentarla. En casos como los de esta urna lo que hacemos es la unión de los fragmentos mediante el uso de insumos adecuados que nos permitan garantizar una mayor durabilidad y estabilidad de la pieza a lo largo del tiempo», enfatizó Pimienta, quien agregó que a este elemento de valor patrimonial e histórico se le hizo conservación preventiva y curativa. **ALMAMATER**

Viajan en el tiempo y el espacio a través de los libros, acompañan a artículos, epístolas y narraciones. Algunas se presentan de manera independiente, mientras que otras forman parte de vastos acervos de expediciones e investigaciones. En la amalgama de grabados, acuarelas e ilustraciones que se ven en las colecciones patrimoniales de la Universidad de Antioquia, se conservan joyas que brindan a todos los públicos la oportunidad de explorar épocas remotas y geografías diversas.



NATALIA PIEDRAHITA TAMAYO
Periodista
natalia.piedrahita@udea.edu.co

Antiguas ilustraciones que perviven en los archivos UdeA

Cuando no existían la fotografía, o los formatos digitales, y los investigadores, escritores o periodistas querían enriquecer sus textos con imágenes, debían apelar al talento de los dibujantes y los ilustradores para lograr que sus productos tuvieran un acompañamiento gráfico. Sin embargo, estos dibujos constituían lujos, que, dependiendo de la empresa y la época, eran difíciles de conseguir. En algunos de los cerca de 40 000 documentos y libros —de 1612 a 2010— que hoy integran la colección de Patrimonio Documental de la Biblioteca Carlos Gaviria Díaz de la UdeA, se ve el trabajo profundo de grabadores y dibujantes de siglos pasados y del presente que, con su interpretación o copia de la realidad, dejaron un testimonio que debe ser leído.

«Estas manifestaciones del arte, que acompañan lo que es plenamente escritural, tienen una carga de detalles artesanales y un trabajo meticuloso. Los dibujos de muchos archivos y libros no están firmados, un detalle que nos dice que en muchas imprentas y compañías editoriales de siglos pasados no era tan importante quiénes ilustraban, se focalizaban en para qué se ilustraba. Estos daban, además, un estatus a la publicación. En nuestro archivo, los grabados e ilustraciones viajan entre diversos temas: muestran la arquitectura cortesana, pero también paisajes y ríos; se centran en rostros o personajes. En estas épocas afloraron manifestaciones importantes de la ilustración científica», señaló José Luis Arboleda, coordinador de Cultura y Colecciones Patrimoniales de la Biblioteca, quien ha dirigido por muchos años la custodia de estos libros.

Estas son algunas de las publicaciones que hacen parte del catálogo público para consulta interna que dispone la Universidad de Antioquia en la Colección Patrimonial, ubicado en el cuarto piso de la biblioteca central. Se destacan por criterios de antigüedad, unicidad temática y asociaciones con un área geográfica. Estas encantadoras ilustraciones revelan una búsqueda de identidad, historia y memoria con diferentes enfoques: **ALMAMATER**

Un facsimilar de la fidedigna espesura de la naturaleza

Esta ilustración hace parte del Tomo XXX *Melastomatáceas*. Primera parte, de la Real Expedición Botánica del Nuevo Reino de Granada, que reposan en la biblioteca. Son libros de gran formato que llegaron a la Alma Máter en 1982 por una donación, a partir de la cual los ministerios de Colombia y España, en celebración del bicentenario de dicha expedición, quisieron hacer un rescate bibliográfico y elaboraron una edición facsimilar de los textos e ilustraciones originales, que no residen en su totalidad en Colombia.

Estos archivos se realizaron en un contexto cercano a la Rebelión de los Comuneros que iluminó el proceso independentista. La Corona española designó a José Celestino Mutis, enamorado de la botánica, para liderar la Expedición Botánica del Nuevo Reino de Granada que fue una manera de inventariar los recursos naturales de la región que hoy está compuesta por Panamá, Venezuela, Colombia y Ecuador, que para la época era uno solo, la Nueva Granada. Se acompañó de su sobrino Ciforiano y bocetistas y botánicos con los que recorrió, durante treinta años, el territorio sin caminos trazados. Estos reportes ayudaron a que la Corona entendiera la riqueza de fauna y flora de estas tierras.



El puente cultural de América y Europa en el siglo XIX

El correo de Ultramar, periódico parisino de Lasalle y Mèlan, que se imprimió entre 1842-1886, y que constituye una de las joyas de la prensa ilustrada del siglo XIX que se conservan como parte del patrimonio histórico de la biblioteca central. Se conservan 35 tomos de esta publicación, en entregas mensuales en las que España, Inglaterra y Francia dejaban consignado su interés en mantener una conexión cultural con las entonces nacientes

repúblicas de América y cuyos ejemplares mensuales dejan ver el esplendor de los grabados en su mayoría no están firmados, que demuestran que estos países invirtieron lo necesario para que fuera una publicación enriquecida en el texto y en los gráficos. Su estilo y juegos de luces y sombras traen a la memoria los grabados del artista francés Gustave Doré, grabador y más célebre ilustrador de *La Divina comedia*, del italiano Dante Alighieri. Son las únicas copias de este periódico que existen en Latinoamérica.



Una carta de 1904 para las mujeres que miran al cielo

Más de 30 libros del astrónomo Camilo Flammarion, célebre por popularizar esta ciencia en el siglo XIX, se conservan en el cuarto piso de la Biblioteca Carlos Gaviria Díaz. Uno de ellos constituye una rareza: *Astronomía de las damas*, de 1904. Contiene eventos astronómicos que marcaron la época acompañados de cartas

en las que el autor reseña un listado de mujeres que guardan conexión con la astronomía y cuyo trabajo fue invisibilizado en su época: desde la mítica Urania, hasta Hortensia Lepaute, que en 1723 predijo el paso del cometa Halley, y Gabriela Emilia de Breteuil que, en 1730, impulsó con Voltaire la teoría de la propagación. Esta obra es una de las grandes gemas visuales del Sistema de Bibliotecas.



Más de un millón de libros o textos, entre digitales e impresos, integran el Sistema de Bibliotecas UdeA, acervo que busca apoyar la investigación y ser parte de insumos informativos académicos y para el público general. Las colecciones Antioquia, Patrimonio Documental y Periódicos guardan archivos antiguos y nuevos de todas las áreas del conocimiento. La Alma Máter es la gran protectora de este legado intelectual.

Hoy en día existen en el mercado cientos de productos que prometen cuidar y proteger la piel. Hablamos con dermatólogos de la Universidad de Antioquia para conocer qué tanto de estos productos sirven y cuáles son los cuidados reales que se deben tener al respecto.



JOHANSSON CRUZ LOPERA
Periodista
Jhonjanzon.cruz@udea.edu.co

Cuidar la piel es más simple de lo que parece

María Concepción tiene 86 años y heredó la pensión de su esposo. Escuchó que era bueno usar bloqueador solar, pero jamás lo hizo. Pese a ello, siempre se preocupó por retrasar la aparición de las arrugas y, siendo adulta, usó una crema «antiedad». Carmenza, ama de casa, de 59 años, tuvo como prioridad, desde muy joven, cuidar su piel para evitar la aparición de manchas en su rostro. Paola, profesora de primaria, de 35 años, tiene exhaustiva rutina de cuidado que incluye bloqueador, crema humectante, crema antimanchas, crema antiarrugas y un largo etcétera de tratamientos.

Francisco, de 22 años y recién egresado universitario, comenzó a trabajar desde los 16, entre otros motivos, para tener recursos propios para comprar lo que él llama su «kit de limpieza corporal». Emma, de 11 años, sigue en su cuenta de Instagram más de doce influenciadores —creadores de contenidos para redes sociales— que hablan día y noche sobre el cuidado de la piel, skin care y maquillaje.

El hilo que une las historias de María Concepción, Carmenza, Paola, Francisco y Emma es su interés y preocupación por cuidar, en algún aspecto, su piel. Este es un asunto que trasciende las generaciones y que cose, de manera tácita, una práctica cultural durante miles de años.

«No es de ahora que las personas se preocupen por el cuidado de la piel. No estamos viviendo un boom sobre el tema. Cuidar la piel ha sido una preocupación que tiene antecedentes milenarios. Los sumerios, asirios y babilonios cuidaban la piel mediante lodo, emplastos, ungüentos y plantas», afirmó Margarita Velásquez, dermatóloga y docente de la Facultad de Medicina de la Universidad de Antioquia.

Las redes sociales, que democratizaron la información —y masificaron la desinformación— en los tiempos actuales, han creado una necesidad de consumo de cientos de productos que algunos hombres y mujeres han incorporado a sus rutinas diarias. Miguel Mateo Cuervo, dermatólogo de la Facultad de Medicina de la UdeA, anotó que «la industria nos ha encargado de meternos en la cabeza que necesitamos muchas cosas que no son necesarias. En redes, por ejemplo, vemos estas rutinas del cuidado de la piel y nos crean la necesidad de adquirir estos productos, que no son necesarios. Eso es un mito», advirtiendo, además, que en realidad el cuidado de la piel es más sencillo de lo que la gente piensa.

Según los dos dermatólogos consultados, existen tres aspectos importantes y sencillos que son vitales para cuidar la piel a cualquier



Usar bloqueador solar es beneficioso para la piel, ya que actúa como barrera contra el daño que puede causar la radiación solar. Foto: Pixabay.



Una barrera protectora

Sí, es el órgano más grande del cuerpo humano y tiene múltiples funciones vitales. Está compuesta por tres capas principales: epidermis, la más externa, conformada por queratinocitos que producen queratina, una proteína que proporciona resistencia y protección y contiene melanocitos, que producen melanina, el pigmento que da color a la piel; dermis, compuesta por tejido conectivo denso, contiene colágeno y elastina que proporcionan fuerza y elasticidad a la piel. Alberga vasos sanguíneos, glándulas sudoríparas, glándulas sebáceas, folículos pilosos, terminaciones nerviosas y receptores sensoriales, y la hipodermis, compuesta principalmente por tejido adiposo que actúa como aislante térmico y amortiguador para proteger los órganos internos.

Entre las funciones de la piel está proteger de lesiones, infecciones y radiación ultravioleta, regular la temperatura del cuerpo por sudoración, contener receptores que detectan tacto, temperatura, dolor y presión, eliminar desechos por sudor y almacenar agua, grasa y otras sustancias necesarias para el funcionamiento del cuerpo.



y evita enfermedades como el cáncer o la queratosis, además del fotoenvejecimiento y la aparición de

edad: limpieza —lavar con un jabón de pH neutro—, hidratación —usar cremas humectantes— y protección solar.

«Lo más importante para el cuidado de la piel es la protección solar, y esto no quiere decir, necesariamente, el uso del bloqueador solar. En un bebé de 6 meses esto no es posible, por los componentes que tienen, que pueden generar toxicidad —advirtió Miguel Mateo—. En estos casos se recomienda la protección física: evitar la exposición solar prolongada, que no esté directamente al sol en las horas de mayor intensidad, etc.»

La doctora Velásquez manifestó que no es necesario «satanizar los productos que venden en la industria cosmética para el cuidado de la piel», sin embargo, sí hace un llamado a no dejarse deslumbrar porque no tienen un efecto milagroso y no son necesarios en todos los casos. «Recibimos pacientes diariamente con reacciones alérgicas y es difícil identificar cuál de todos esos productos que se aplican, innecesariamente, les está generando esa reacción».

Al igual que ocurre cuando otro órgano del cuerpo está fallando —el corazón, los pulmones, el hígado, entre otros—, es necesario que sea un especialista el que recomiende el tratamiento.

«Claramente, a mayor edad se crean unas necesidades puntuales, como trabajar en las arrugas o manchas en la piel; en esos casos, y dependiendo del paciente, uno agregaría un elemento adicional para solucionar, pero no hay necesidad de llenar el closet con miles de productos», opinó el dermatólogo.

Ante este panorama, los especialistas coinciden que, entre toda la información y desinformación que se encuentra actualmente en redes, estos son algunos mitos y verdades del cuidado de la piel, que son importantes tener en cuenta: **ALMAMATER**

Mitos

La piel grasa no necesita hidratación:

todas las pieles, incluidas las grasas, necesitan hidratación. De hecho, la falta de hidratación puede hacer que la piel produzca más grasa para compensar.

Beber mucha agua es suficiente para hidratar la piel:

aunque beber agua es esencial para la salud general, la hidratación de la piel también depende de la aplicación de productos tópicos que ayudan a retener la humedad en la piel.

Los productos naturales son siempre mejores para la piel:

no todos los productos naturales son seguros o efectivos para la piel. Algunos ingredientes naturales pueden causar alergias o irritaciones.

La pasta de dientes es buena para tratar los granos:

la pasta de dientes puede irritar la piel y empeorar los granos debido a sus ingredientes abrasivos y secantes.

Las personas con piel oscura no necesitan protector solar:

las personas con piel oscura también pueden sufrir daños por el sol, incluyendo quemaduras solares y cáncer de piel, por lo que es importante que utilicen protector solar.

Verdades

El protector solar es esencial para prevenir el envejecimiento prematuro:

la protección solar diaria es crucial para prevenir el envejecimiento prematuro y reducir el riesgo de cáncer de piel.

Dormir bien es importante para la salud de la piel:

la falta de sueño puede afectar negativamente la piel, causando ojeras y una apariencia opaca.

El estrés puede causar problemas en la piel:

el estrés puede empeorar afecciones cutáneas como el acné, el eccema y la psoriasis.

La dieta influye en la salud de la piel:

una dieta equilibrada, rica en vitaminas y minerales, es importante para mantener una piel saludable.

La limpieza diaria es crucial para una piel sana:

La limpieza diaria ayuda a eliminar el exceso de grasa, la suciedad y el maquillaje, lo que puede prevenir brotes y mantener la piel clara.

El uso de la inteligencia artificial —IA— en el campo de la arqueología, da cuenta de cómo la combinación de técnicas tradicionales con la tecnología moderna abre las puertas a optimizar procesos y agilizar análisis para que los investigadores dediquen más tiempo a replantear la manera cómo se concibe la historia.



ANDREA CAROLINA VARGAS MALAGÓN
Periodista
acarolina.vargas@udea.edu.co

Descubrir el pasado con inteligencia artificial

Durante los últimos 200 años los arqueólogos han explorado yacimientos, desenterrado artefactos y reconstruido el pasado a través de fragmentos con el fin de comprender los cambios que las sociedades humanas han vivido a lo largo de la historia. Y así como sucede con otras ciencias, la arqueología también ha optado por nuevas herramientas y métodos que mejoran el análisis de datos para que este sea más rápido, minimice costos y conceda a los investigadores más tiempo para teorizar sobre épocas pasadas, por lo que la llegada de la inteligencia artificial generativa a este campo era solo cuestión de tiempo.

«La ventaja de usar inteligencia artificial en arqueología es que permite el análisis de gran cantidad de datos de forma más efectiva, reduciendo el tiempo que nos tomamos describiendo y categorizando piezas para mejor invertirlo en pensar», afirmó Daniel Grisales Betancur, máster en arqueología medieval y docente de la Facultad de Ciencias Sociales y Humanas de la Universidad de Antioquia.

Aunque la arqueología es un campo de las ciencias sociales que busca entender cómo se comportaban las sociedades humanas a través del tiempo, para hacerlo no basta solo con recolectar información de vestigios arqueológicos, hace falta recopilar datos, sistematizarlos y estudiarlos para teorizar sobre el pasado. Es aquí donde los desarrollos tecnológicos otorgados por las ciencias exactas —y las IA— se hacen indispensables.



«A diferencia de otras ciencias sociales, la arqueología siempre ha tenido una relación muy amigable con las ciencias exactas. Si bien existe la idea romántica del arqueólogo en la selva solamente excavando, la realidad es que el conocimiento arqueológico se ha construido con la aplicación de conocimientos de las ciencias naturales», comentó Daniel Grisales.

La estadística descriptiva, la osteología, la arqueometría, la teledetección y la datación radiocarbónica son algunas técnicas tradicionales que anteceden al uso de la inteligencia artificial, herramientas que en su momento también fueron novedades en el campo y que los arqueólogos han aceptado y adoptado con el tiempo al corroborar su utilidad. Sin embargo, un encuentro entre el pasado distante y un futuro protagonizado por las IA quizás encuentre el camino hacia una mejor comprensión de las civilizaciones antecesoras.

«La inteligencia artificial se presenta a la arqueología como una herramienta que será aceptada o no, dependiendo de las limitaciones del pensamiento arqueológico. Las dificultades que tenemos con la IA son las mismas que tenemos con cualquier otro tipo de técnica que venga de las ciencias naturales, ya que los arqueólogos a veces tienden a pensar que la herramienta es el conocimiento y la IA es tan solo un medio para lograr un fin», expresó Grisales.

Lo cierto es que, así como la inteligencia artificial ofrece un gran potencial para la arqueología —como la identificación de patrones en imágenes de satélite que sugieren la presencia de estructuras enterradas, o el procesamiento de datos espaciales para la creación de modelos predictivos de yacimientos arqueológicos—, también plantea desafíos importantes, entre ellos, la necesidad de desarrollar algoritmos capaces de manejar la gran diversidad de datos arqueológicos, la importancia de garantizar la calidad y la integridad de los datos utilizados para entrenar los modelos de IA, y la necesidad de que los arqueólogos adquieran las habilidades necesarias para trabajar con estas nuevas herramientas.

Estudiar la complejidad del pasado

En ese camino de adoptar a la inteligencia artificial como una herramienta para comprender el pasado, Daniel Sánchez, antropólogo egresado de la Universidad de Antioquia, estudiante de doctorado en Arqueología en la Universidad de Lisboa e integrante del Grupo de Arqueología Cuantitativa de la misma institución y la Universidad de Sevilla, lideró el desarrollo de un modelo de inteligencia artificial que permite determinar los minerales que componen los adornos personales encontrados en excavaciones, principalmente de la península ibérica.

«Como la ciencia forense, la arqueología trabaja con un enfoque de ingeniería inversa. Nosotros nos encontramos las consecuencias —en este caso materiales— y tenemos que, a partir de ellas, tratar de inferir las causas de esos procesos sociales que queremos investigar. En ese sentido, estudiar los adornos personales, particularmente los adornos personales de materias primas exóticas, nos sirve mucho porque esos elementos nos hablan del desarrollo de la desigualdad social, de las identidades personales y de las identidades de grupo», explicó Daniel Sánchez.

La teledetección y la datación radiocarbónica

La teledetección es una técnica que consiste en obtener información sobre la superficie terrestre sin contacto físico directo, principalmente mediante imágenes aéreas y satelitales. La datación radiocarbónica, se trata de una técnica científica que permite determinar la edad de materiales que contienen carbono, como madera, hueso, carbón, textiles y otros materiales orgánicos, hasta unos 50.000 años aproximadamente.



Durante cuatro años Daniel, junto a su equipo de trabajo conformado por otros nueve investigadores, recorrió museos para mapear y recolectar datos relacionados con la composición de piezas arqueológicas usadas como joyas por las civilizaciones entre el sexto y segundo milenio antes del presente, con el fin de crear una base de datos robusta para alimentar el modelo de inteligencia artificial generativa que aprendió a reconocer la composición química de una pieza arqueológica facilitando así este proceso de reconocimiento en la actualidad.

Los investigadores analizan la química o los minerales de los materiales para identificar de qué están hechas las piezas arqueológicas. El modelo de IA, aquí diseñado, facilita ese trabajo: Mediante fluorescencia de rayos X —técnica analítica no destructiva para identificar los elementos presentes en un objeto—, se toman varias medidas que se presentan al modelo de IA, el cual los procesa e indica la composición química de la pieza arqueológica—porcentaje de magnesio, de calcio y de aluminio, etc.—.

Las materias primas exóticas a las que se refiere Sánchez son piedras de diferentes tipos, como esmeraldas, variscitas y otros minerales usados en la prehistoria para fabricar objetos de adorno personal, como collares, pendientes, amuletos que no se encuentran comúnmente y que están asociados a individuos que tuvieron cierta jerarquía en los contextos en los que vivieron.

«Este tipo de ajuares se encuentran en sitios arqueológicos muy particulares en la península ibérica, más específicamente en necrópolis, cementerios antiguos hechos en estructuras megalíticas —construcciones monumentales elaboradas con enormes bloques de piedra— en las que se

enterraban a las personas con este tipo de accesorios. Se trata de piezas muy bien cuidadas relacionadas con sociedades más jerarquizadas en las que se empieza a evidenciar desigualdades sociales a través del tipo de bienes que consumía la gente», explicó Sánchez.

«Lo importante del trabajo no es solo la solución de la inteligencia artificial, sino que esos miles de datos que hemos recopilado son de acceso abierto y libres para la comunidad académica con el fin de que el modelo de IA tenga nuevas interacciones y siga mejorando su funcionamiento, pues esta IA está pensada como una herramienta que asista la identificación mineral de los materiales, pero al final del día la decisión de confiar o no en la respuesta que da el modelo la toma el arqueólogo o la arqueóloga a partir de sus conocimientos y experiencia», agregó Sánchez. **ALMAMATER**

«La inteligencia artificial es un campo de la informática compuesto por varios subcampos que, en conjunto, se dedican a la creación de sistemas o programas que puedan realizar tareas que típicamente requieran de inteligencia humana», explicó Daniel Escobar, magister en ingeniería de telecomunicaciones y docente de la Facultad de Ingeniería de la UdeA

¿Cómo es escribir sobre la danza en el contexto local? En Medellín esta tarea ha sido liderada por profesoras de la UdeA que han mezclado la escritura con los movimientos corporales, como si una fuera la continuidad de la otra y trazando narrativas sobre el desarrollo de las danzas en las calles de la ciudad



NATALIA PIEDRAHITA TAMAYO

Periodista
natalia.piedrahita@udea.edu.co



Reversible Danza es un grupo independiente de danza contemporánea que se pregunta por la diversidad de estilos que se dan en las academias y calles de Medellín. Foto: cortesía.

Escribir sobre el **cuerpo y sus movimientos**

En las calles del Valle de Aburrá se ha privilegiado la fiesta, y la danza es el lenguaje que ha servido para marcar ritmos y movimientos en cada época. Cumbia, tango, salsa, *break dance*, perreo... para todos, el Valle tiene sus templos para bailar cada baile. El periodismo de a pie, el método etnográfico —investigación cualitativa, basada en la observación participante— y la historia del arte han conectado estas apropiaciones culturales en páginas de libros, revistas y periódicos. En la mayoría de los casos no son ritmos nacidos en Medellín, pero se viven en ella, tanto, que hoy es conocida como la capital mundial del reguetón, y la ciudad vuelve a estar en el centro de atención, como lo estuvo en la época dorada de Discos Fuentes y el chucu-chucu a mediados del siglo pasado.

«Una delgada línea conecta al tango y al perreo. Ambas danzas y ritmos están ligados a Medellín, aunque ninguno de los dos haya nacido aquí. Sus movimientos característicos son arrebatados y, a menudo, llevan los cuerpos al éxtasis. Se bailan en arrabales y suburbios, están conectados con lo popular y son lejanos a las danzas de salón. Del reguetón derivó el parlache y del tango, las voces lunfardas. De hecho, el tango es el reggaetón de la época», opinó Zahira López Quintero, escritora, bailarina e investigadora de los ritmos y el cuerpo.

La escritura y la danza tienen más relaciones y semejanzas de las que se creen. La primera se asocia al movimiento del pensamiento y las manos; la segunda, al del cuerpo entero. Ambas requieren dinamismo y capacidad de secuenciación.

López Quintero es egresada de Periodismo y de la Licenciatura en Educación Básica en Danza, pregrados de la Universidad de Antioquia, en donde ha ejercido la docencia desde 2019. Es autora de los libros *Poetas del movimiento, 30 años de*

La danza ha estado por siglos



Todos los pueblos humanos han danzado, unos más que otros, cada uno desde sus aproximaciones al cuerpo, al espacio, al ritmo, entre otros factores culturales. De los rituales de fecundidad, caza o guerra, fue adquiriendo cada vez más un tinte social, con adaptaciones en cada una de las grandes civilizaciones —Egipto, Grecia, Roma—, pero solo hasta el Renacimiento italiano comenzó a considerarse la danza como un arte y con ello se dio el nacimiento de la danza moderna, introducida por el apoyo de la reina Catalina de Medici a las historias mitológicas bailadas. Justo en esa misma época —1425—, Domingo di Piacenza escribió *De arte saltandi et choreas ducendi*, el primer tratado sobre danza, cuyo manuscrito original se conserva hoy en la Biblioteca Nacional de Francia.

danza concierto (2020), *El cantor parrandero Octavio Mesa* (2018) y es una de las cronistas del libro compilatorio *Amores que parchan en las esquinas. Recopilación de crónicas sobre Medellín* (2024), de la Colección Palabras Rodantes del Metro de Medellín. Además, ha escrito diferentes capítulos de libros y crónicas sobre bailes y danzas en Antioquia, una de ellas, *Danzar es vivir. Entrevista a Beatriz Vélez*, en donde habla de la coreógrafa, bailarina y maestra dedicada a la danza contemporánea.

«Vemos la escritura como algo cerebral, de la mente, y olvidamos que todo lo que interpretamos y escribimos nos pasa por el cuerpo; ese cerebro es también nuestro cuerpo. Mientras más conectados estamos con el cuerpo, mayor fluidez tenemos en la escritura. Nuestros bloqueos mentales son bloqueos del cuerpo. Todo escritor sabe que hay que mover las ideas, no es bueno que se atoren, ya que tejer las palabras requiere fluidez», **López Quintero**, periodista, y recordó la frase del escritor Paul Auster en *Diario de invierno* (2010): «La escritura es el arte menor de la danza».

El Tibiri, el Perro Negro Club, La Fuerza. Medellín es una ciudad de templos de danza, y en muchos parques, como el de San Ignacio, se reúnen los danzarines de vez en cuando a bailar al aire libre. Para López Quintero, otros espacios para desplegar la danza han sido las universidades, en las que ha sido profesora de diferentes cursos que ha aprovechado para borrar los límites que se le imponen a la danza y la escritura,

«Hay algo muy transparente en la escritura de los jóvenes bailarines, les enseño a escribir desde lo que he denominado “Danzar la palabra y apalabrar la danza”. Después de dejar sus miedos, empiezan a ver que el lenguaje y la escritura también les pertenecen. Son jóvenes que al llegar a la escritura son muy particulares, a veces no encuentran las palabras para tejer una idea, pero el método somático, que surge del movimiento del cuerpo, mueve también el pensamiento, y les permite comunicarse con el mundo», sintetizó.

Escribir sobre el cuerpo y sus movimientos

Juliana Congote Posada es magíster en Historia del arte, doctora en Artes y profesora del departamento de Artes Escénicas de la Facultad de Artes de la Universidad de Antioquia. Ha habitado

el mundo a partir de la danza, su producción académica está ligada a las escrituras del cuerpo y las dinámicas del movimiento. En medio de sus procesos de enseñanza en danza, del liderazgo del Laboratorio de Investigación en Danza y la coordinación del doctorado en Artes de la UdeA, ha producido cerca de 20 artículos y cinco libros sobre los ritmos, historias y personajes de la danza en Antioquia y Colombia.

Para ella, los bailarines danzan para crear, formar, circular y proyectarse, pero no hay una sola definición: «Por el simple placer de bailar, para transformar a la comunidad, para crear memoria, como un discurso político, para hacer un aporte social, para sanar y sanarse, como sustento de vida, y muchas más. Hay que pensar la danza como medio de transformación social, como puerta de entrada hacia imaginarios sociales complejos y como práctica ciudadana democrática y diversa», destacó Congote Posada, quien en la actualidad trabaja con el colectivo artístico multidisciplinar de investigación, creación y formación Zonasuspendida y en 2019 lideró la investigación *Lineamientos para la consolidación de una política pública de danza como bien social y cultural de Medellín*.

Ambas fuentes señalan que la escritura y la danza confluyen, entre otros puntos, en su función social, en posibilitar el encuentro con el otro, especialmente en los ámbitos recreativo y formativo, lo que lleva a elaborar colectivamente formas de pensar y habitar el mundo. La cantidad de géneros dancísticos es una evidencia de la diversidad de los cuerpos de los que danzan y de los que las observan; además, es un camino al reconocimiento de lo colectivo e interculturalidad desde la experiencia y el sentimiento. **ALMAMATER**



Zahira López afirma que «cuando se mueve el cuerpo, se mueven las ideas». Foto: cortesía.

Inspirados en el canto de los pájaros y el rugido de los ríos, algunos vallenatos son auténticas odas a la naturaleza. Como crónicas sonoras los juglares narran en sus canciones la polinización y el cortejo de diversas especies. Dos investigadores de la UdeA examinaron esas letras que le cantan a la memoria de la naturaleza.



NATALIA PIEDRAHITA TAMAYO
Periodista
natalia.piedrahita@udea.edu.co

Vallenatos, alegorías sonoras de la fauna y la flora

El folclor vallenato trasciende la simple celebración del esplendor de aves, árboles y flores. En sus letras se despliegan aspectos fundamentales de la cultura y la vida cotidiana que revelan la íntima conexión entre el río, la música, el compositor y su entorno natural.

El 24 de septiembre los investigadores Marina Quintero Quintero, de la Facultad de Educación, y Álvaro Cogollo Pacheco, de la Facultad de Ciencias Exactas y Naturales, se encontraron con la comunidad universitaria para conversar sobre la conexión entre los vallenatos y la biodiversidad del país.



Lee el artículo completo:

